



Toñi Guerrero

«CIENTOUNEROS», el espíritu de La Legión

La 20ª edición de los 101 kilómetros en 24 horas congrega en la Serranía de Ronda a 7.500 participantes dispuestos a sufrir y conseguir la gloria

ENFILA la Alameda del Tajo de la ciudad malagueña de Ronda. No puede más. Anda despacio, apoyado en dos bastones, con el peso de su cuerpo ladeado a la derecha. Escucha los aplausos, los gritos de ánimo y al fondo puede ver una fila de legionarios que le esperan. Es el último, pero lo conseguirá; 23 horas y

56 minutos después de haber comenzado a andar Rafael entra en la meta. El general Martín Cabrero, jefe de la Brigada *Rey Alfonso XIII II* de La Legión, le pone la medalla y le abraza. Los fotógrafos se agolpan alrededor del último marchador, el «farolillo rojo» que pone punto y final, a las 11 de la mañana del domingo 14 de mayo, a una prueba que ha empezado mucho antes y que nunca

termina en el corazón de sus participantes, los «cientouneros».

Es viernes 12 de mayo, llueve en la Serranía y el cuartel del Tercio *Alejandro Farnesio* bulle de actividad. Todos los caballeros y damas legionarios aquí destinados están implicados en la organización de una prueba que surgió en 1995 como parte de los actos que conmemoraron el 75 aniversario de la fun-

dación de La Legión. Aquella primera edición se realizó en diciembre, con un recorrido desde Ronda hasta Marbella y con una participación de 400 marchadores. Diecinueve ediciones después, 7.500 personas van a realizar un recorrido que les llevará por las localidades de Ronda, Arriate, Alcalá del Valle, Setenil de las Bodegas, Montejaque y Benaoján en tres modalidades: marcha individual, por equipos (compuestos por cinco marchadores) y bicicleta de montaña (MTB).

Más de 600 damas y caballeros legionarios, cinco médicos, ocho enfermeros, 150 voluntarios fisioterapeutas y podólogos y otros tantos de Protección Civil, así como la Guardia Civil y la Policía Local de los seis municipios por los que discurre esta carrera cívico-militar, componen la organización de un evento que se comienza a preparar meses antes y para el que viene como refuerzo desde Almería el Grupo Logístico de La Legión. En septiembre se empieza a trabajar para la siguiente edición, un trabajo previo que realizan desde el Club Deportivo *La Legión 101km*, cuyo secretario es el teniente coronel Rafael Vida, jefe de la Plana Mayor del 4º Tercio. Lleva una década en la organización de la prueba y para él la coordinación con los agentes, bomberos, hospitales, voluntarios y «todos los actores» que forman parte de la misma es «fundamental».

«Una prueba de estas dimensiones se coordina como una operación militar —asegura el coronel Ramón Armada, jefe del Tercio *Alejandro Farnesio*—. Realizamos el planeamiento en base a las lecciones aprendidas de la edición anterior y nos marcamos, como en toda operación militar, el propósito, la misión y el cometido de las unidades subordinadas». Un planteamiento que se repite en la conducción de la prueba, «con un buen sistema de mando y control» y poniendo especial énfasis en los aspectos logísticos y sanitarios, realizando «un despliegue acertado de medios» y teniendo reservas logísticas y sanitarias, explica el coronel del Tercio que, además, resalta la entrega de sus legionarios en la organización: «Dan el callo, en silencio, con alegría, dejándose la piel sin contar las horas».



Salida de la prueba de bicicleta de montaña. Debajo, el coronel Armada, jefe del 4º Tercio, felicita a Joan Marc Falcó, ganador en marcha, con un tiempo de 08:37:13.



Toñi Guerrero

CODICIADOS DORSALES

En la sección de «Incidencias» instalada en el polideportivo *El Fuerte* la tarde del viernes se agolpan los que quieren participar en la carrera pero se han quedado sin dorsal. Más de 21.000 preinscritos para 7.500 números que se acabaron en segundos en la web destinada a tal efecto. «Volved a las diez de la noche», les aconseja el cabo mayor a los que vienen preguntando si sobran

dorsales, «a esa hora repartiremos por orden de llegada los que no han venido a recoger». Lo mismo ocurre en el caso de los 1.200 niños que participan en los «101 km infantiles». Una carrera de tres kilómetros cuyo objetivo es inculcarles el amor por el deporte.

El flujo de personas que llegan al polideportivo es constante; aquí se reparten los dorsales y, además, se dejan en custodia las bicicletas y, para el que



Corredores en la bajada de la cuesta de la Ermita, hacia Montejaque; el más veterano, *Super Paco*, en pleno esfuerzo; marchadores en uno de

quiera, las mochilas que durante la carrera podrán recoger en los puntos del recorrido habilitados. Además, muchos participantes pasarán la noche en estas instalaciones, ya que es el alojamiento que la organización pone a su disposición.

A partir de las 19h la Alameda del Tajo comienza a llenarse de gente. Participantes y sus familiares se mezclan con rondeños y visitantes en un ambiente festivo previo a la carrera, en el que la Banda de Guerra del 4º Tercio se convierte en el centro de todas las cámaras. Si algo no puede perderse el buen «cientounero» es la tradicional Cena de la Pasta. 5.000 raciones de macarrones a la boloñesa que los participantes degustan desde las 20h en la tienda-bar situada en la Alameda. El capitán Milán del Bosch, encargado de la logística en este punto, supervisa que todo salga a la perfección y nada falle en un engranaje compuesto por 80 legionarios de la compañía de servicios, que dan de cenar en turnos de unas 500 personas.

101 HISTORIAS

Las historias se agolpan durante la noche previa a la carrera. Gente que vuelve por el buen ambiente del que goza esta prueba, como los seis guardias civiles de Presidencia del Gobierno que charlan en la Alameda. O los componentes del club *MTB Jarapalos*, que han llegado con sus bicis desde Alhaurín de

la Torre. O los cordobeses del club de senderismo *A toda pastilla*, que llevan años viniendo. También equipos, como el del *Tercio Viejo de Sicilia*, que participa por primera vez; el del *BHELTRA V* cuyo objetivo es terminar todos juntos a pesar de que no han tenido mucho tiempo de entrenar o los dos equipos de la Guardia Real cuyos miembros repiten otro año más y que confiesan ser «adictos» a los 101.

Este año, en cada tramo de la carrera se ha incluido alguno de los espíritus del Credo Legionario

Así, entre historias, reencuentros y nervios, a las 22h los fuegos artificiales indican que es hora de irse a descansar para el gran día.

Son las 9:30 h del sábado 13 de mayo. El campo de fútbol de Ronda está lleno de ciclistas que en media hora comenzarán la prueba. El objetivo, completar 101 kilómetros en menos de 12 horas. En la puerta, el teniente coronel Antonio Ferrera, director de

la prueba, saluda a los que van llegando, sin perder de vista ni un detalle de la organización. «Es una prueba muy consolidada y va todo sobre ruedas», afirma, y destaca el apoyo de los pueblos de la Serranía a la misma, «además del cariño que tienen a La Legión, también son conscientes de que esto económicamente es muy positivo», subraya, y es que, en estos días es imposible encontrar alojamiento en la región.

La Banda de Guerra comienza a tocar mientras los ciclistas se dirigen a la salida. Chito, el incombustible *speaker*, le pone el micro a un niño que se encuentra entre el público: «Un saludo a mi padre que es legionario y está en Senegal». Aplausos. Es el momento, el general toma la palabra: «¡Viva España! ¡viva el Rey! ¡viva La Legión!». Y los ciclistas salen dejando espacio a los marchadores que van tomando posiciones.

Entre ellos destaca *Super Paco*. Francisco Contreras, de Cártama, 79 años y más de diez 101 en sus piernas. «Lo que yo hago lo puede hacer cualquiera», señala, con su camisa y sus pantalones de faenar en el campo, este hombre que se aficionó a las carreras de montaña cuando el médico le dijo que tenía colesterol. Cerca de él están los componentes del equipo de antiguos caballeros legionarios de la XIV bandera, cuatro chicos y una chica cuyo objetivo es llegar a la meta todos juntos. Algo más ambicioso es el equipo del 4º Tercio de La Legión, que juega en casa,



los puntos de control, y un grupo de ciclistas sube la cuesta del «Cachondeo», último tramo complicado al que llegan con 100 km en las piernas.

«orgullosos de representar a la unidad» y con el objetivo de hacer buen tiempo. Casi 11 horas después entrarían en meta los primeros por equipos. Tras los vivas correspondientes comienza la carrera de marchadores. Los últimos en salir del campo de fútbol, el equipo del GAR de la Guardia Civil, que a su entrada en meta, 23 horas después y con uniforme completo, dedicarían su carrera a las víctimas del terrorismo.

ESPIRITU Y VALORES

A las 12 de la mañana, a su paso por el campo de maniobras de *Las Navetas*, ciclistas y marchadores se cruzan. Aquí, como durante todo el recorrido, ciudadanos les esperan y animan. Dos horas después comienza a llover, en el punto de avituallamiento de Alcalá del Valle; el espíritu de sufrimiento y dureza acompaña a los corredores.

«Estoy convencido de que la razón de todo esto no es ni la belleza del recorrido, que es impresionante, ni la dureza de la prueba, que lo es también, sino el espíritu y los valores que se viven en la misma, que están sacados de nuestro Credo Legionario», señala el coronel Armada. Es una de las novedades de este año, en el que cada 10 kilómetros los participantes se han en-

contrado con uno de los espíritus del Credo Legionario escrito en pancartas, que les ha ayudado a seguir hacia adelante. «Nosotros, como todos los militares, nos debemos a la sociedad y esto es una forma de transmitirle a los ciudadanos cómo somos, para qué estamos y cómo hacemos las cosas», subraya el jefe del Tercio de Ronda. «Es un escaparate ideal para hacer ver a nuestra sociedad que disponen de unas Fuerzas Armadas preparadas, útiles y llenas de valores».

Las subidas son duras, algunos ciclistas se bajan de la bici para poder superarlas. En Setenil la gente se agolpa animando a los que pasan. «Ánimo, familia, vais muy bien», es el aliento de un legionario a los marchadores en

Arriate que, provistos de su Pasaporte Legionario, lo sellan religiosamente para cumplir con todos los requisitos de la carrera. Mientras, los ciclistas han comenzado a llegar a meta. Entre ellos se encuentra el subsecretario de Defensa, Arturo Romani, quien a preguntas de los periodistas asegura que es «un lujo» compartir un fin de semana con La Legión y destaca la dureza de la carrera y la buena organización de la misma. Le queda un reto por cumplir: «Tengo el sueño de hacer la carrera a pie», dice sonriente.

Entran los primeros corredores en la meta y los 101 siguen para el resto. Es noche cerrada y los marchadores suben exhaustos la cuesta de la Ermita de la Escorihuela, en Montejaque, llevan 83 kilómetros a sus espaldas y cada punto de luz que ilumina el camino es una ilusión por conseguir el reto. Finalmente, 7.115 lograrán terminarlo. Llegan a meta a las 9 de la mañana, entre lágrimas y recibidos por el abrazo de un legionario que les da la enhorabuena y les pone la medalla. Son los protagonistas de 101 historias personales. Eso son los «cientouno», historias, ilusiones, sufrimiento y superación.

Verónica S. Moreno

Fotos: Brigada de La Legión



Los marchadores reponen fuerzas en uno de los 21 puntos de avituallamiento dispuestos a lo largo del recorrido.